

- ¿Qué ha dicho? – mi voz sonó estridente.

La chica de la barra se apresuró a aumentar el volumen de la radio. Me negaba a entender lo que estaba oyendo.

Cogí mi móvil y llamé a Rocío. Desconectado o fuera de cobertura. Me asusté pero como la chica de la cafetería estaba más nerviosa y pálida que yo, escondí mis temores y le solté aquello de “seguramente suena más grave de lo que es”

Lo era. Era grave. Lo era y yo lo supe en ese momento sin saber porqué.

Salí a la calle, a mi calle, y me pareció desconocida. Era un día de climatología bondadosa y me pareció un absurdo contraste.

Esta vez llamé a Raúl, a Bilbao. Estaba bien, los de su trabajo en Madrid también. Me preguntó por Rocío.

- ¿Es su línea?
- Sí, pero van a trabajar siempre en coche... Espero poder hablar con ella. Ya te diré. Acebes dice que ha sido ETA. Los de Catalunya Radio han dicho que seguramente ha sido Al-Qaeda.
- No hay comunicado de autoría. No lo creo. Hace tiempo que ETA no mata. No creo... Llámame cuando sepas algo de Rocío y tu familia en Madrid.

Me acerqué a la tienda para ver a mis hermanos. Recordé que también estaba con ellos, comiendo, cuando ocurrió lo de las Torres Gemelas de Nueva York. Estaban pendientes de la radio. Mi madre llamó para informar que *los de Madrid* estaban todos bien. Por lo visto el primo Javi solía coger ese tren a esa hora, pero en la universidad estaban de huelga. Llamé a Raúl para contarle las novedades. Esa misma mañana les conté a mis hermanos que estaba saliendo con un chico de Bilbao.

A media mañana llamé Rocío en respuesta a mis llamadas. Una vecina suya iba en el tren. Algunos compañeros aún no habían llegado al trabajo porque Madrid era un caos. Preguntó que se decía en Catalunya sobre la autoría del atentado. Eran informaciones muy distintas las que se oían en los medios estatales y las que se escuchaban en Barcelona.

Llegué pronto a la radio para trabajar ese día. Éramos una emisora municipal, local, Radio Martorell, pero dediqué el programa al suceso, empezando con la frase “hoy todos somos Madrid” y la canción “Pongamos que hablo de Madrid” en versión de Antonio Flores y acabando con el “Cant dels Ocells” de Pau Casals, que se convirtió en himno de duelo. Llamé a un martorellense que estaba en Madrid por motivos de trabajo, en el SONIMAG. Gerard Borrut fue un excelente y forzado *enviado especial*.

- Esto es *kavkiano*. Hasta hoy no entendía esta palabra. Estoy en el Hotel de la Feria de Muestras, junto al aeropuerto. Una de las naves se ha convertido en tanatorio y no cesan de entrar bultos y de llegar personas que lloran y se lamentan. En la Feria hay un silencio pavoroso y rabia contenida, se habla de ETA y de las elecciones, incluso me interpelan a mí, me preguntan qué me parece, ya que soy catalán. Es el dolor y la impotencia... Me refugio en mi habitación, y en la CNN aseguran que han sido los talibanes. Es casi como si se hablara de dos atentados.

Llamaron a la radio para preguntarme por una manifestación que por lo visto había sido convocada por vecinos, de forma espontánea, y me preguntaron si la alcaldesa iría. En el ayuntamiento ni confirmaron ni desmintieron. Acudí al lugar de la concentración y me encontré con que los concejales en la oposición encabezaban lo que debería haber sido una concentración silenciosa. Todo eran consignas contra la alcaldesa, que no estaba allí. Unos pocos abuchearon a unos marroquíes que se habían unido a la marcha. Uno de los concejales del gobierno municipal, desencajado –me dijo que *tenía un muerto en el tren*– me informó que la alcaldesa estaba reunida porque habían llamado con urgencia a todos los alcaldes a la Generalitat, pero que ya ni lo intentaba explicar porque había personas allí que no atendían a razones y que eso no era lo importante.

Me acerqué al líder de la oposición, encendí la grabadora y le pedí unas declaraciones. Se centró en la ausencia de personas emblemáticas y le conté brevemente que la alcaldesa estaba reunida: *su lugar es este, con esta concentración de dolor* y dedicó un comentario católico a las víctimas. Mis ojos se cruzaron con los de otro político opositor y amigo. No aguantó mi mirada. Creo que también sentía vergüenza.

Volví a la radio. Monté la noticia de la forma más aséptica que pude. Se la entregué a mi compañera para el informativo de la noche.

- ¿Qué tal la mani?
- Los políticos, una vergüenza.

Me fui a casa. *LLamp*, mi gato, me esperaba en la puerta, como hacía a veces, cuando intuía, creo, que yo lo necesitaba. Me senté en el sofá, él en mi regazo. Entonces lloré.